

BOLETÍN DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE LEON

SANTAS MISIONES

En Armunia

Nos dice el Párroco: «Gracias al celo apostólico de nuestro Prelado ordenando las misiones diocesanas, Jesucristo ha sido paseado en triunfo, y asentado sus reales en los corazones de los fieles que formaron este centro de Armunia constituido por los pueblos de Trobajo del Cerecedo, Villacedré y Oteruelo. Llegados los PP. Camarero y Ordás (S. I.) fueron recibidos al son de repique de campanas y salvas de voladores por los párrocos de Armunia y Villacedré en unión del pueblo, quien desde luego mostró el interés que tenía de escuchar las verdades eternas que con tanta maestría y claridad expusieron los inolvidables misioneros; el primer día hubo un lleno completo en el templo, y cada día que pasaba era una nueva conquista, acudiendo á escucharles almas que hacía tiempo vivían apartadas de la ley de Dios.

Setecientas son próximamente las personas de comunión; más de nuevecientas fueron las comuniones que se distribuyeron entre los fieles de estos cuatro pueblos; apenas quedó alma que no participara de los bienes inapreciables que nuestro amante Jesús comunica en la Eucaristía. Si no me hiciera pesado, cuanto

le dijera Sr. Director, de las habilidades y sacrificios que los PP. emplearon para hacer amena y atractiva la misión. Jamás podremos olvidar ni párrocos ni fieles la función del perdón que acabó de mover los corazones endurecidos al pedirnos perdón mutuamente Misioneros y misionados, Párrocos y feligreses.

Terminamos el último día diez y ocho del actual con una solemne función por la mañana inaugurando una Purísima y consagración de unas cuantas Hijas de María, llamando la atención la hermosura de la estatua; por la tarde función general á la que asistieron los pueblos referidos con las insignias parroquiales é imágenes de la Virgen de Imposibles patrona de Villacedré y del Rosario de Oteruelo, presididos por sus párrocos. Una vez reunidos se dió principio al Santo Rosario cantado por las calles; superando en este ejercicio la realidad á las esperanzas; no cabía la gente en el templo, hasta para adorar la Cruz de recuerdo hubo que estar en pie.

Grata memoria dejaron en estos pueblos los hijos de San Ignacio! Dios conserve la paz que depositaron en los corazones cristianos de estos habitantes, estos atletas del ejército de J. C. á quienes Dios dé salud para el bien de las almas y guarde la no menos preciosa de nuestro Prelado que con tanto amor gobierna la diócesis.»

En Moslares de la Vega

»El Ecónomo de Moslares de la Vega, tiene el honor de participar á V. el fausto suceso de la Misión dada por los Reverendos PP. Jesuitas, Jorge Camarero y Cipriano Pereda, en este centro de Morales, en los días 23 de Octubre hasta el 28 del mismo ambos *inclusive*.

Fueron recibidos con insignias parroquiales por el Clero de este centro y numeroso pueblo con gozo santo; no es necesario hacer una reseña exacta para dar á conocer ó entender el mérito bien conocido de los mismos: basta decir, que anunciada la Misión, cautivaron los corazones de todos los fieles: que se celebró una solemne función al Santo Cristo de Moslares, á quien tanta devoción tienen los fieles de esta comarca: que recibieron los Santos Sacramentos próximamente quinientas

almas, dando buen ejemplo todas las autoridades y personas distinguidas.....

Fueron despedidos por este pueblo en masa, entre vítores y aclamaciones hasta la carretera de Carrión, y al despedirse dieron muestras de satisfacción y por bien empleados sus trabajos apostólicos.»

En Vecilla de Valderaduey

Nos dice el Párroco de Santa María: «El día 28 del próximo pasado Noviembre dieron principio las Santas Misiones en esta villa bajo la dirección de los PP. Franciscanos del convento de Mayorga Fr. Francisco Illera y Fr. Juan Manuel Paniagua; á las cuatro de la tarde un repique de campanas anunciaba al pueblo la próxima llegada de los enviados del Señor y la mayor parte del pueblo concurrió al templo, desde donde salimos procesionalmente, cantando las letanías de todos los Santos hasta las afueras de la población, donde nos encontramos con los Reverendos Padres y un Sacerdote: en alta voz les saludo diciendo: ¡Viva el Sagrado Corazón de Jesús! ¡Viva el Romano Pontífice! ¡Viva el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo! ¡Vivan los PP. Misioneros! siendo contestado calurosamente por el pueblo; á continuación se entonaron los versos *A Misión os llaman*, y todos reunidos y en la misma forma volvimos al templo.

Acto continuo el P. Francisco subió al púlpito, y pronunció una plática, en la que nos hizo ver, que Dios les enviaba á este pueblo, para hacernos comprender, que si queríamos salvar nuestras almas, teníamos que dejar el pecado, purificarnos en el Sacramento de la Penitencia y cumplir con la Ley Santa del Señor, y señaló por último el orden que había de observarse en los ejercicios de la Misión. Esta ha durado nueve días y en cada uno de estos á las siete de la mañana se celebraba por uno de los Padres el Santo Sacrificio de la Misa, leyendo un Sacerdote los misterios que representa, á las diez había plática doctrinal, á las once explicación de doctrina, y por la tarde después del Santo Rosario, el sermón moral.

En todos los actos era grande la concurrencia, sobre todo por la tarde, que se llenaba el templo de fieles deseosos de oír la divina palabra; los RR. PP. lo mismo por la mañana como

por la tarde eran llevados en procesión, á la que acompañó siempre el Ilustre Ayuntamiento y los niños de la escuela con su digno maestro, cantando á la ida los versos, *A Misión os llama*, y á la vuelta el *Perdón oh Dios mio* y *Oh Virgen Santísima*.

Los RR. PP. desde luego presagiaron el feliz éxito de la Misión y en vista de la mucha concurrencia trabajaban y predicaban con gusto, estando á gran altura principalmente en los sermones sobre la importancia de la salvación del alma, gravedad y malicia del pecado y las verdades eternas.

En el quinto día dieron principio las confesiones por los niños y niñas hasta los de diez y seis años, siendo la comunión de estos en el día sexto, y á continuación se confesaron los demás fieles, y fueron tantos los penitentes que se acercaban á purificar sus almas en la saludable piscina del Sacramento de la Penitencia que fué necesario, además de cinco confesores, que éramos, avisar á dos Padres del citado convento de Mayorga, para que se dignaran venir á ayudarnos, no pudiendo llevar nosotros tanta carga.

En el día noveno y último después de bendecir la Cruz, recuerdo de la Misión, hubo Misa solemne, en la que tuvieron parte los PP. Román y Sánchez, y predicó el P. Francisco sobre las disposiciones para recibir dignamente al Señor, pues fué la comunión general, siendo muchísimos los fieles que se acercaron en este día á la Sagrada Mesa, tanto que en el día de hoy y en los anteriores han llegado las comuniones á ochocientas, pudiendo asegurar que salvo raras excepciones, todos los fieles de este pueblo se han acercado á recibir el Sacramento de la Penitencia. Por la tarde fué la consagración de los niños al Sagrado Corazón de Jesús, hubo Rosario general por las calles al que asistió todo el pueblo, y el referido P. Francisco después de anunciar las indulgencias, predicó una plática de despedida, dando la bendición á este pueblo de quien se llevó el amor, cariño y respeto.»

En Valdeburón de Arriba

Nos dice el Sr. Arcipreste: «Admirable y en gran manera satisfactorio ha sido el fruto de las Santas Misiones dadas por

los RR. PP. del Inmaculado Corazón de María en este Arciprestazgo. Imposible describir el entusiasmo con que los pueblos todos á porfía y con sus autoridades al frente acudían á recibir los enviados del Señor en medio de vítores y aclamaciones.—Llegados que hubieron á Riaño, los portadores de la buena nueva, donde el pueblo en masa con sus autoridades civil y judicial á la cabeza les hicieron un caluroso y entusiasta recibimiento y á donde concurrieron con igual fin la inmensa mayoría de los pueblos limítrofes, comenzaron su santa tarea atrayéndose desde el primer momento las simpatías y ganando el corazón de estos sencillos montañeses que no dudaban dar de mano á sus ordinarias ocupaciones, ávidos de escuchar la divina palabra. Desde aquí se dirigieron los Misioneros á los centros acordados de antemano en junta de Arciprestazgo y que fueron Maraña, Acevedo, Burón, Sajambre, Valdeón, Barniedo, Siero y Valverde y según informes recibidos en todos ellos rivalizaron los pueblos en entusiasmo dando pruebas de acendrada fe.

Tan inútil me parece hablar del número de comuniones, tratándose de un país que son muy contadas las personas que no la reciben más de una vez cada año; bien puedo asegurar que el número de aquellas ha sido igual al de estas.—Como nota dominante cábeme la satisfacción de consignar, que al lugar de la cruz que se erigió en cada centro, como recuerdo de la Misión, hay una peregrinación no interrumpida de pueblos enteros que acuden á adorar el símbolo de nuestra Redención y que en montes y en valles resuenan de continuo los alegres cánticos aprendidos en estos días de bendición.

Desde luego puede asegurarse que en el corazón de estos sencillos montañeses será eterno el recuerdo del Excmo. Prelado que con tanto celo sabe atender á la salud espiritual de sus diocesanos y de los humildes y laboriosos Misioneros que despertaron en su corazón las eternas creencias y las sublimes virtudes cristianas.»

En Mayorga

Nos dice el Párroco: «Con satisfacción cumplo con el deber de manifestar á V. que el día 16 de los corrientes dieron principio en esta Villa las Santas Misiones dadas por los PP. de esta residencia Fr. Francisco Illera y Fr. Juan Manuel Paniagua, terminando el 25 de los mismos.

Desde la primera noche pudo esperarse un resultado muy satisfactorio, teniendo en cuenta el numeroso auditorio, que acudía á oír las verdades eternas, que, con elocuencia y celo propios de los hijos del Serafín de Asís, brotaban de los labios de los RR. PP. Misioneros.

No quiero detenerme en reseñar minuciosamente los trabajos realizados por estos. Bastará decir que el Señor bendijo copiosamente sus afanes, puesto que entre el sábado y domingo, últimos días de la Misión, se acercaron á purificar sus almas al tribunal de la Penitencia y recibieron la Sagrada Comunión, según cálculos bastante fundados, más de un millar de personas; dando por fin la Misión con la bendición de la Santa Cruz, imposición del escapulario azul celeste á buen número de niños, la consagración de todos los de ambos sexos al Sagrado Corazón de Jesús, y una muy nutrida procesión en la que estos últimos llevaban vistosas banderas, adornadas con escapularios y estampas religiosas, y como remate, al regreso á la Iglesia, subió al púlpito el R. P. Paniagua, exhortando á la numerosa concurrencia en una muy nutrida y tierna despedida á que perseverase y no dejara el camino emprendido, único medio de conseguir la eterna salvación.

Que Dios premie abundantemente á nuestro Excmo. Prelado el buen que ha hecho á los habitantes de esta Villa, proporcionándoles el inapreciable beneficio de las Santas Misiones, y á los RR. PP. los trabajos y celo desplegados, á fin de que estas produjeran frutos ópimos de salvación.»

En Tapioles

Nos dice el Párroco: «El día 18 del actual fueron recibidos procesionalmente en este pueblo con el mayor entusiasmo los RR. PP. del I. Corazón de María del Convento de Rioseco, Basilio Zala y Julio Moreno. Llegados á la Iglesia y rezado el Santo Rosario, subió á la Sagrada Cátedra el P. Zala quien con voz de trueno, lenguaje fácil y sencillo dió las gracias por el cariñoso recibimiento, y expuesto el objeto de la Misión, señaló el orden de los sermones y demás actos captándose desde luego la benevolencia del numeroso auditorio, quien escuchaba con avidez los sermones morales que tenía por las noches dicho P. Zala de los que el auditorio salía siempre muy conmovido. No menos efecto hacían las pláticas doctrinales que estaban á cargo del P. Moreno, quien con voz clara y con bastante unción era escuchado con mucho recogimiento. Todos los actos de la Misión eran amenizados con muchos y variados cánticos que elevaban el espíritu, enardecían el corazón é inspiraban santos afectos.

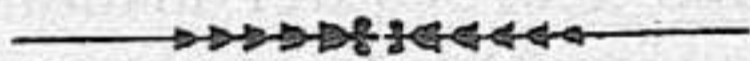
Como en este pueblo jamás se habían conocido Misiones, por eso esta ha producido tanto fruto: díganlo las 514 comuniones administradas en los últimos días en un pueblo de 200 vecinos, el recogimiento y asistencia general. Mucho efecto hizo la consagración de los niños y de toda clase de personas á la Santísima Virgen; pero aún más el acto de renovación de las promesas

de Bautismo, en cuyo sermón se ocupó el P. Zala una hora completa, terminando con el acto conmovedor de pedir perdón los PP. al pueblo, y esto mismo hizo el Párroco que suscribe con lo que se produjo un llanto general.

El último día domingo 25 tuvimos Misa solemne y procesión con el Santísimo. Por fin, en la tarde de este día tuvo lugar la bendición de la Cruz, recuerdo de la Misión, prorrumpiendo el público después de colocada en medio de la Plaza Mayor en atronadores vivas á Jesucristo Rey y Redentor de los siglos, á la Religión Católica, al Excmo. Sr. Obispo, etc., etc. Siguió á esto el sermón de perseverancia y despedida con que el infatigable P. Zala conmovió profundamente y arrancó abundantes lágrimas del auditorio.

Poco después salía casi todo el pueblo á despedir á los PP. signiéndoles á bastante distancia, hasta que llegó el momento triste de tener que separarse de ellos no sin grandes muestras de benevolencia y repetidos vítores á los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María.

Grande en verdad ha sido el fruto de esta Santa Misión. ¡Quiera Dios conservarle y hacer que los santos propósitos hechos en estos días perseveren hasta el fin!»



PEREGRINACIONES

En el Santuario de la Virgen de Yecla

Nos dice el Párroco de Villaverde de Arcayos: «El domingo 25 de Octubre tuvo lugar la peregrinación al Santuario de la Virgen de Yecla enclavado en esta parroquia á la que han concurrido todos los pueblos llamados á este centro, Santa María del Rio, Villamartín, Villacerán, Villaselán, Valdavida, Arcayos, Castroañe, Castromudarra y Villaverde y otros pueblos cercanos sumando los peregrinos más de dos mil; á las diez y media se organizó una función magnífica que cantando el Santo Rosario se dirigió á la Ermita en donde al aire libre celebró la Santa Misión D. Juan Antonio González, Canónigo de San Isidoro de León y predicó el Rdo. P. Sabino, Dominicó, cantando las glorias de María y avivando la devoción de todos los corazones á tan Santa Madre. La fiesta terminó entre aclamaciones y vivas entusiastas que demostraban el entusiasmo de los peregrinos, los cuales después de haber colocado nuevamente á la Veneranda Imagen en su trono volvieron ordenadamente á sus casas con un recuerdo dulce y eterno de este día.

En Villalobos

Nos dice un peregrino: «Día de gratos é imperecederos recuerdos serán para Villanueva y toda su comarca, el 4 de

Noviembre del presente año, en que tuvo lugar la peregrinación del Arciprestazgo de Villalobos al célebre Santuario del Santísimo Cristo de Villanueva del Campo.

Todo ha superado á las esperanzas de los más exigentes. El Cielo nos favoreció con un hermoso día de Otoño. Las comuniones fueron numerosas, así en los días del Tríduo, que precedió, como en el mismo día de la peregrinación. La Misa que por la afluencia de gente, se celebró en la espaciosa plaza del pueblo, revistió una solemnidad verdaderamente extraordinaria.

En ella, y tomando por tema las palabras: *Tede est victoria.* predicó un sermón, como suyo, el elocuente orador sagrado M. I. Sr. D. Domingo Rodríguez Muñoz, Magistral de la Metropolitana de Valladolid. En ella también dejó oír su hermosa y potente voz el Sr. Sochantre de la misma Iglesia Catedral, acompañado de otras dos voces que con él vinieron y del inteligente organista del pueblo D. Ramón Coggiola, tocando en los intermedios la música de Benavente.

Esto, y la presencia de la imagen bendita del Santísimo Cristo, ante la cual se celebraba el Santo Sacrificio; el silencio y la compostura de una muchedumbre cuyo número ascendía á 6000 ó 7000 almas; los acordes del armonium, las ricas vestiduras sacerdotales, las nubes de incienso elevándose hácia el cielo, y sobre todo la real presencia de Jesucristo, Rey inmortal que tenía postrada á sus pies la inmensa muchedumbre de sacerdotes, de simples fieles y autoridades todas, rindiéndole adoración y culto, arrancaba lágrimas de ternura, elevaba sus corazones al cielo y obligaba á exclamar con el Apóstol San Pedro: esto es hermoso, esto es encantador y sublime; bueno es estar aquí — ¡Qué bellas y admirables son las obras de la fe!

Por la tarde se rezó el Santo Rosario en la Ermita, cantó un motete el referido Sr. Sochantre, habló de nuevo el Sr. Magistral para dar la despedida y las gracias, y luego los peregrinos del Arciprestazgo que según lo anteriormente convenido, habían entrado todos reunidos en bien ordenada procesión por la carretera de Benavente, y en procesión habían sido recibidos por el Clero, autoridades, cofradías y fieles todos de la Villa, fueron despedidos en la misma forma.

Las dos procesiones, que por la mañana se habían reunido dando vivas al Santísimo Cristo, como señal del amor que les unía y del abrazo fraternal que se daban, se despidieron cantando con verdadero entusiasmo el himno de la peregrinación, compuesto por el ya referido organista y dando vivas al Papa León XIII, al Prelado de la Diócesis y al Santísimo Cristo de Villanueva, como prueba de la fe que habían confesado, y del gozo que habían disfrutado sus corazones en tan dichoso día.